

VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGÍA
Y FILOLOGÍA CLÁSICAS

Comité de Redacción:

I. BARANDIARÁN J. L. MELENA M. QUIJADA J. SANTOS V. VALCÁRCEL

Secretario:

J. GORROCHATÉGUI

7



Torso *thoracatus* hallado en
Iruña, Álava, la
antigua
Veleia

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD
AINTZINATE-ZIENTZIEN INSTITUTUA

SERVICIO EDITORIAL
UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO



ARGITARAPEN ZERBITZUA
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

VITORIA

1990

GASTEIZ

SOBRE LA ORGANIZACIÓN MILITAR DE LOS CELTÍBEROS: LA *IVVENTVS*

Exercitus, arma, agmen, legio y *copia*¹ son algunos de los términos que utilizan los autores clásicos para hacer referencia a la fuerza militar celtibérica. Todos tienen un significado próximo, puesto que constituyen formas distintas de denominar una misma realidad, el contingente militar de una comunidad. Sin embargo entre ellos existen diferencias de matiz debidas, fundamentalmente, al criterio seguido para su designación, unas veces señalando la disposición en que se encuentra, otras precisando los rasgos que de ella se quieren resaltar. Cuando aparecen aplicados al mundo celtibérico, éstos por sí solos aluden de forma vaga e imprecisa al conjunto de las fuerzas indígenas que intervienen en una acción militar. En general, salvo en el caso de la forma *exercitus*, el contexto en el que aparecen no aporta ningún dato sobre su composición interna. La mención dentro de ella de *scutati* y de *equites* junto con las indicaciones sobre la destreza y la preparación de la caballería e infantería celtibéricas, son prácticamente los únicos datos de que disponemos sobre la existencia de un ejército diversificado y con un cierto nivel de organización². Las lagunas que encontramos en los textos sobre la composición y la organización del ejército, así como el carácter que adquiere la función militar, hace que el conocimiento de todos aquellos aspectos relacionados con la actividad militar tenga que ser hecho tratando de conjugar la escasa información de que disponemos con el análisis de los términos griegos y latinos utilizados, para intentar, de esta manera, descubrir la realidad indígena a la que las fuentes aluden.

De todos los escritores antiguos, es, posiblemente, Tito Livio quien aporta mayor riqueza informativa sobre este aspecto de la sociedad celtibérica, a pesar de que su narración de la conquista de Hispania queda interrumpida para nosotros unos años antes del inicio de los conflictos del 154 a.C. Aunque su testimonio se centra casi exclusivamente en los acontecimientos que tienen lugar en los últimos años del siglo III y durante la primera mitad del siglo II a.C., los datos que ofrece pueden ser tomados como base de nuestro análisis, puesto que las conclusiones que se obtienen de su estudio parecen ser confirmadas y completadas por los restantes autores.

LA IDENTIFICACIÓN DEL CONTINGENTE MILITAR CELTIBÉRICO

En el conjunto de las fuentes clásicas lo primero que se advierte al tratar de analizar las estructuras que regían el ordenamiento militar indígena, es la progresiva identificación del enemi-

¹ Todos ellos son utilizados aludiendo al ejército celtibérico en una sola ocasión, a excepción de *agmen* y *exercitus* que aparecen en dos: *Exercitus*: Liv. XXVIII, 1; XXXV, 7, 6 designando no sólo a la fuerza militar celtibé-

rica sino a la formada por Vaceos, Celtíberos y Vetones. *Arma*: Liv. XXXIV, 17 y 19. *Agmen*: Liv. XXXIV, 10 y XL, 33. *Legio*: Liv. XLII, 10, 5. *Copia*: Liv. XXV, 33.
² Polib., frag. 95 y Diod., V, 33.

go a medida que van desarrollándose los acontecimientos. En las primeras menciones, procedentes en su práctica totalidad de Livio³, encontramos utilizado con cierta frecuencia el término *celtiberi*⁴ para hacer alusión a un sector de la población indígena, que en la mayor parte de las ocasiones aparece enfrentado a Roma⁵. En los acontecimientos que se desarrollan durante la Segunda Guerra Púnica y en los primeros años del siglo II a.C., sus miembros aparecen luchando como mercenarios de los cartagineses⁶ y de los turdetanos⁷ respectivamente. Posteriormente, los textos clásicos los presentan aliados a los ilergetes⁸, carpetanos⁹, vetones o vaceos¹⁰ actuando contra Roma. Sin embargo no sabemos si los componentes de este contingente militar, denominado bajo el término genérico de *celtiberi* pertenecían exclusivamente a un sector de los indígenas o si, por el contrario, procedían de los distintos grupos étnicos que conformaban, según los autores antiguos, el conjunto de los celtíberos. Los únicos datos de que disponemos, en este sentido, para este primer momento proceden de Livio y Aulo Gelio¹¹ y se sitúan en el contexto de las campañas llevadas a cabo por Catón en la Península durante el año 195 a.C. Livio cuenta cómo el cónsul romano efectúa una serie de campañas militares destinadas a poner fin a las sublevaciones protagonizadas por las poblaciones del sur y del noreste recientemente conquistadas por Roma. Dentro de esta actividad militar se incluyen las primeras incursiones romanas en territorio celtibérico destinadas a acabar con la ayuda militar que sus habitantes venían proporcionando a los turdetanos. Las fuentes nos cuentan que en el desarrollo de estas acciones Catón atacó *Segontia* y llegó hasta Numantía, lo que parece indicar que la procedencia de esos mercenarios celtíberos habría que situarla en el interior de la Celtiberia.

Esta falta de precisión va progresivamente subsanándose a medida que la actividad conquistadora de Roma avanza hacia el interior. Así para el periodo de la Primera Guerra celtibérica encontramos una información más detallada, que en ocasiones, sin embargo, todavía sigue manteniendo cierto carácter genérico. No es hasta las campañas militares de Fulvio Flaco y posteriormente de Tiberio Sempronio Graco cuando se menciona por primera vez a uno de esos grupos étnicos en que se dividen los celtíberos - los lusones - nombrando algunas de sus ciudades¹². Pero es sobre todo con la narración de los acontecimientos que tienen lugar a partir del año 154 a.C. en la Celtiberia, cuando disponemos de mayor información sobre la identidad concreta de aquellos que luchan contra Roma. Las fuentes hablan de arévacos, belos y titos¹³ como la población celtibérica enfrentada a Roma, designando al mismo tiempo las ciudades más importantes que participan en el conflicto: Numancia, Segeda, Termancia o *Nergobriga*, entre otras.

En esta ocasión el enfrentamiento con Roma habría tenido como motivo el fortalecimiento experimentado por Segeda, una de las ciudades, si no la más importante de los belos. Según la narración de Apiano, ésta había obligado a unirse a ella a otras ciudades más pequeñas de este

³ Polibio y Apiano ofrecen también información para los primeros momentos, pero es mucho más escueta. Polib., X, 6, 2 y 7, 1; Ap., *Iber.* 31.

⁴ Tito Livio menciona el término celtíberos en 68 ocasiones tal y como recoge A. Pelletier, «Les *Hispanii* et l'*Hispania* de Tite-Live», *MCV* 22, 1986, pp. 5-25.

⁵ Durante la Segunda Guerra Púnica también en alguna ocasión aparecen como mercenarios de los romanos: Liv. XXV, 32-33.

⁶ Liv. XXI, 43,8 y XXIV, 49,7.

⁷ *Ibidem*, XXXIV, 17 y 19.

⁸ *Ibidem*, XXVIII, 24.

⁹ *Ibidem*, XL, 33; XL, 49.

¹⁰ *Ibidem*, XXXV, 7,6.

¹¹ *Ibidem*, XXXIV, 19 y Aulo Gelio, *N.A.*, XVI, 1,3.

¹² Nos estamos refiriendo evidentemente a los lusones y a las ciudades de Complega y Caravis. Ap., *Iber.*, 42 - 43; En el caso de Munda y Certima no nos parece por la narración de Livio que estas dos ciudades puedan ser celtíberas. Sobre su identificación ver G. Fatás, «*Hispania* entre Catón y Graco», *Hispania Antiqua* 5, 1975 (1977), pp. 269-313. M. Salinas de Frías, *Conquista y romanización de Celtiberia*, Salamanca 1986, p. 12, para quien estas ciudades son celtíberas.

¹³ Ap., *Iber.*, 44-51; Polib. XXXV, 2.

grupo e, incluso, al γενος vecino de los titos, al tiempo que había comenzado a reconstruir su muralla¹⁴. Su fortificación provocó el recelo de Roma y el inicio de unas hostilidades, que desembocaron en la Segunda Guerra Celtibérica donde participaron no sólo los segedenses sino el conjunto de los belos, titos y arévacos, ante quienes los primeros habían acudido en petición de ayuda. La colaboración de estos últimos parece formalizarse mediante el establecimiento de una alianza entre ambos grupos, que fue refrendada con la elección de un jefe común¹⁵. Esta coalición, si seguimos la narración del historiador griego, se habría mantenido hasta la paz firmada con Marcelo, poco antes de la llegada de Lúculo¹⁶. Los acuerdos llevados a cabo entre aquél y los indígenas para poner fin a la guerra aparecen siempre condicionados a la rendición de los tres ἔθνη:

«...καὶ τῇ πόλει παρεστρατοπέδευσεν. Νεργόβριγες δέ, προσαγομένων αὐτοῖς μηχανημάτων ἅμα μαι χωμάτων, κήρυκα πέμψαντες λυκῆν ἀντὶ κηρυκείου περικείμενον, ἦτον συγγνώμην. ὁ δὲ οὐκ ἔφη δώσειν, εἰ μὴ πάντες Ἄρουακοὶ καὶ Βελλοὶ καὶ Τίτθοι δεηθεῖεν ὁμοῦ. ὦν τὰ μὲ ἔθνη πυθόμενα προθύμως ἐπρεσβεύετο, καὶ τὸν Μάρκελλον ἤξιον, ποιῆν αὐτοῖς ἐπιθέντα μετρίαν, ἐς τὰς Γράχου συνθήκας ἀναγαγεῖν...»¹⁷

«...μετὰ γὰρ τὴν συνουσίαν Νεργόβριγα μὲν Ἄρουακῶν πεντακισχίλιοι κατέλαβον, Μάρκελλος δ' ἐπὶ Νομαντίαν ἐχώρει, καὶ πέντε σταδίου ἀποσχὼν παρεστρατοπέδευεν αὐτοῖς καὶ συνεδίωκεν ἐς τὴν πόλιν, ἕως ὃ τῶν Νομαντίνων στρατηγὸς Λιτένων ὑποστὰς ἐβόα βούλεσθαι Μαρκέλλω συνελθεῖν ἐς λόγους, καὶ συνελθὼν ἔφη Βελλοὺς καὶ Τίτθους καὶ Ἄρουακοὺς ἑαυτοὺς ἐπιτρέπειν Μαρκέλλω. ὁ δὲ ἄσμενος ἀκούσας ἡμῶν τε καὶ χρήματα πάντας ἦτησε, καὶ λαβὼν ἀφήκεν ἐλευθέρους. ὁ μὲν δὲ πόλεμος ὁ Βελλῶν τε καὶ Τίτθων καὶ Ἄρουακῶν ἔληγεν οὕτω πρὸ Λευκόλλου»¹⁸.

Vemos, pues, como en un primer momento las hostilidades aparecen organizadas en torno a uno o varios grupos étnicos. Ahora bien, según se desprende de la narración que hacen las fuentes, estos ejércitos que se enfrentaban a Roma habrían surgido fundamentalmente de la unión del contingente militar de los *oppida* más importantes, sin que previamente existiera una autoridad militar común a todos ellos. Núcleos como *Nergobriga*¹⁹, Termancia²⁰, Numancia²¹ o Segeda debían disponer de una fuerza militar superior a otros más pequeños²², que, sin duda, los convertía en centros hegemónicos dentro del conjunto, pero insuficiente para hacer frente individualmente a un enemigo como Roma. La guerra entre los celtíberos parece organizarse mediante el establecimiento de alianzas entre los distintos *oppida*, los cuales posiblemente rivalizarían entre sí, inmersos en un proceso de configuración en torno a ellos de comunidades políticas independientes²³. Las fuentes, aunque no abundantes, son elocuentes a este respecto. Floro ha-

¹⁴ Además de la versión de Ap., *Iber.*, 44-51 contamos con las descripciones de Diod. XXXI, 39 y Floro, I, 34.

¹⁵ Ap., *Iber.*, 45.

¹⁶ *Ibidem*, 50.

¹⁷ *Ibidem*, 48.

¹⁸ *Ibidem*, 50. Sobre la identidad de los indígenas enfrentados a Roma no todas las fuentes muestran unanimidad. La divergencia surge a partir de la narración hecha por Polibio (XXXV, 2) sobre la embajada indígena enviada a Roma. En ella aparecen los arévacos como enemigos mientras que belos y titos figuran como aliados de Roma y contrarios a la postura de los primeros. En ambos

casos en la guerra está implicada no una ciudad sino todo el grupo étnico.

¹⁹ *Ibidem*, 48.

²⁰ *Ibidem*, 77.

²¹ *Ibidem*, 78-80; 84; 90-98.

²² Los núcleos de habitación inferiores como Malia, parece que carecen de una fuerza militar suficiente, por lo que se ven obligados a solicitar la ayuda de los otros más poderosos. En el caso de Malia la petición se dirige a Numancia. Ap., *Iber.*, 77.

²³ P. Ciprés, *Guerra y sociedad en el área indoeuropea de la Península Ibérica a la llegada de los romanos: el caso de celtíberos y lusitanos*, Vitoria 1990 (Tesis Doctoral dactilografiada), pp. 102-114.

bla de los numantinos y los segedenses en términos de *socii* y consanguíneos²⁴; Diodoro califica por su parte a los numantinos de aliados (σύμμαχοι) de la ciudad de *Lagni* y señala que como tales enviaron un contingente de cuatrocientos soldados para socorrerla al ser sitiada ésta por Roma²⁵; por último, Apiano nos narra como el numantino Retógenes, el más valiente de su pueblo, acompañado de cinco φίλοι se dirigió a las restantes ciudades arévacas solicitando su ayuda en virtud de los lazos de sangre que unían a ambos pueblos. Ante esta solicitud, los jóvenes de *Lutia*, una ciudad rica próxima a Numancia, que simpatizaban vivamente con su causa instaron a la ciudad a concertar con ella una alianza (σύμμαχία)²⁶.

La utilización de los términos *socii* y σύμμαχοι, así como la actuación que las ciudades tienen durante el desarrollo de la guerra parecen estar reflejando parte de las estructuras político-sociales que organizan el mundo celtibérico. La alusión a la consanguinidad por parte de Apiano y de Floro remiten, posiblemente, a la existencia de una identidad étnica y cultural entre ellos. En ningún momento se habla de la existencia de lo que podríamos considerar una autoridad política cuyo ámbito de poder abarcara a su totalidad. Por el contrario parece que en este contexto bélico las ciudades contaban con una cierta independencia en su actuación. Contaban, según parece, con una organización política interna, podían establecer alianzas y declarar la guerra a Roma (*Lutia*)²⁷ o decidir su rendición (*Nergobriga*)²⁸, no sin que esto —como más adelante veremos— ocasionara enfrentamientos en su seno²⁹.

Según la información de que disponemos parece lógico pensar que, dado el carácter defensivo que adquiere la guerra para los indígenas durante la conquista de la Celtiberia, las acciones bélicas llevadas a cabo por éstos debieron implicar a toda la comunidad. Sin embargo no parece que en todas las ocasiones en que encontramos a los celtiberos enfrentados a Roma, su actuación fuera asunto de toda la comunidad a la que pertenecían, al menos por lo que las fuentes dejan entrever. Esto nos lleva a preguntarnos sobre quién descansaba la función militar dentro de la sociedad celtibérica y, en consecuencia, cuál era el carácter que ésta poseía. Para tratar de dar respuesta a estos interrogantes es necesario retomar las fuentes que narran, sobre todo, los acontecimientos anteriores a la Primera Guerra Celtibérica y detenernos en un aspecto al que no hemos hecho mención todavía.

EL COMPONENTE SOCIAL: LA *IVVENTVS* CELTIBÉRICA

A todos los términos anteriormente mencionados, debe añadirse uno que merece una atención especial. Nos referimos a la forma latina *iuventus*, utilizada principalmente por Livio, que puede ponerse en relación con las voces griegas νέος y ἡβητής, la primera de ellas también aplicada al mundo celtibérico. Los datos que a continuación vamos a analizar evocan rápidamente la imagen de una sociedad dividida en grupos o clases de edad, un tipo de estructura social que no es ajena al mundo antiguo, puesto que son varias las sociedades antiguas entre las que esta forma de organización está atestiguada y ha sido analizada por la historiografía moderna a la luz de

²⁴ Floro I, 34, 3.

²⁵ Diod. XXXIII, 17.

²⁶ Ap., *Iber.*, 94.

²⁷ *Ibidem*, 94.

²⁸ *Ibidem*, 48. Una situación similar la encontramos entre los vaceos: *Cauca* (*Ibidem*, 51) *Pallantia* (*Ibidem*, 55), *Intercatia* (*Ibidem*, 63).

²⁹ Estas decisiones suelen ocasionar enfrentamientos en el seno de las comunidades tal y como se aprecia en los casos de *Lutia* y *Belgeda*. *Ibidem*, 94 y 100.

los datos que aportan las fuentes y la antropología³⁰. De todos los ejemplos conocidos, los mejor documentados y estudiados son los de Grecia y Roma donde ha quedado testimonio de su existencia en ritos y prácticas sociales de época clásica. Para el caso que nos ocupa la información transmitida por las fuentes clásicas plantea muchas cuestiones sobre la existencia de un ordenamiento indígena de este tipo, sobre todo si tenemos en cuenta que carecemos, por el momento, del testimonio directo del mundo celtibérico. Por eso es preciso indagar en los textos para comprobar si tales términos deben ser considerados como auténticos grupos de edad plenamente operativos en la sociedad celtibérica anterior a la conquista, o si, por el contrario, se trata única y exclusivamente de la aplicación de categorías históricas que dan cuenta de formas institucionales o sociales extrañas a la realidad indígena.

De todos los autores latinos que hablan de la Península Ibérica son Livio, Salustio y Valerio Máximo³¹ los únicos que emplean, refiriéndose al mundo celtibérico, los términos *iuventus*, *iuuenes* y *adulescens*, formas, estas últimas, que también remiten a una división social de este tipo. En la obra de Livio, donde ha sido estudiado con mayor detenimiento, el vocablo *iuventus* es utilizado de forma frecuente en un contexto militar para designar al conjunto de los hombres movilizables de una ciudad, es decir, a aquellos que por su edad disfrutaban de plena capacidad física para poder ejercer la función militar. El historiador latino aplica este término, sobre todo, al mundo romano, donde no designa a las «jeunes gens qui si nombreux qu'on pût les imaginer, agiraient en ordre dispersé, et, si l'on veut, à titre individuel, mais bien les jeunes gens en tant que classe d'âge: c'est-à-dire en tant qu'ensemble des mobilisables... mais aussi en tant que groupe spécialisé dans certaines pratiques ou certaines attitudes rituelles. Bref, en tant que groupe qui, en certaines circonstances, se trouve solidement soudé et en quelque sorte isolé au sein du corps social»³². En este sentido, en tanto que clase en edad militar puede ser entendido como la fuerza militar de una comunidad y, en consecuencia, colocado en el mismo plano que *virii*, *arma*, *moenia*, etc. Por la realidad que designa, el término *iuventus* también está próximo en su significado a *milites* y *exercitus*, pero sin llegar a constituirse en vocablos totalmente sinónimos, puesto que, mientras que *exercitus* alude a la organización de los soldados en un cuerpo estructurado, éste señala, por su parte, la coherencia de un conjunto de hombres por la pertenencia a un mismo grupo de edad³³. Sin embargo ésta no es su única acepción en la obra de Livio, puesto que también aparece reservado para designar a la élite de la juventud, los *equites*³⁴. Para el historiador romano el principio de clases de edad ordena no sólo la Roma arcaica, sino también las sociedades extranjeras, tal y como queda demostrado en la expresión *iuventus celtiberorum*,

³⁰ Entre otros estudios podemos citar los siguientes: Lígures: E. Sereni, *Comunità rurali nell'Italia antica*, Roma 1955. Oscos: G. Devoto, «Tre aspetti della romanità arcaica», *Riv. Stor. Italiana* 80, 1968, pp. 661-662. Griegos: H. Jeanmaire, *Couroi et courètes*, Lille 1939 y P. Vidal-Naquet, «El cazador negro y el origen de la efebía ateniense» y «Los jóvenes: lo crudo y lo cocido», *Formas de pensamiento y de sociedad en el mundo griego. El cazador negro*, Barcelona 1983 (*Le chasseur noir. Formes de pensée et formes de société dans le monde grec*, París 1981), pp. 135-187. Romanos: J. P. Morel, «*Pube praesenti in contione, omni populo*» (Plaute, Pseudoius V, 125) *Pubes et contio d'après Plaute et Tite-Live*, *REL*, 42, 1964, pp. 375-388; Id., «La *iuventus* et les origines du théâtre romain (Tite-Live VII, 2; Valère Maxime, II, 4, 4)», *REL*, 47, 1969, pp. 208-252 (= «La *iuventus*»); J. P.

Neraudau, *La jeunesse dans la littérature et les institutions de la Rome républicaine*, París, 1979.

³¹ Liv. XXIV, 49, 7; XXXVIII, 24; XL, 30. Un fragmento de Salustio alusivo a los celtiberos recoge también la forma *iuventus* en este caso enfrentada a *senior* (Sal., *Hist.*, II, 92). Junto a estas menciones aparecen los términos *iuuenis* y *adulescens* relacionadas con el mismo campo semántico: Liv., XXVI, 50; Val. Máx. III, 2, 21.

³² J. P. Morel, «La *iuventus*», p. 218.

³³ Sobre el significado del término *iuventus* en Livio pueden consultarse las referencias bibliográficas recogidas en la nota 30.

³⁴ De los nueve ejemplos de la expresión romana *iuventus* cinco se refieren a *equites*. J. P. Neraudau, *op. cit.*, pp. 129 y ss.

que no es si no un ejemplo más de la forma *iuuentus* acompañada de un complemento en genitivo que precisa su nacionalidad. Por ello, en algunas ocasiones, cuando el término se aplica a Roma, alude a la juventud romana por oposición o por relación a aquella de otros pueblos.

Por lo que respecta al mundo celtibérico, es difícil pensar que la *iuuentus celtiberorum*, que Livio menciona al describir la conquista de la Península, fuese similar a aquella que, según él, debió existir en la antigua Roma, aunque sin duda es posible que en ella se cumpliesen algunos de aquellos rasgos que parecen caracterizar a este grupo en otras sociedades antiguas, incluida, por supuesto, la romana³⁵. Si nos fijamos en las fuentes, aunque las menciones son escasas, podemos encontrar elementos suficientes que nos permiten realizar una identificación aproximada de este grupo. Los pasajes en los que aparece indican claramente que se trata de un grupo constituido por gentes dedicadas al servicio de las armas actuando en situaciones diversas. La primera vez que Livio lo menciona es en el marco de la guerra contra Aníbal donde la *iuuentus* celtibérica, que se encuentra luchando con el ejército cartaginés, entra como un ejército mercenario al servicio de Roma:

«...quod Celtiberum iuuentutem eadem mercede qua pacta cum Carthaginiensibus erat imperatores Romani ad se perduxerunt et nobilissimos Hispanos supra trecentos in Italiam ad sollicitandos populares qui inter auxilia Hannibalis erant miserunt... est quod mercenarium militem in castris neminem antequam tum Celtiberos Romani habuerunt...»³⁶.

Posteriormente, en el libro XXVIII, una vez finalizada la Segunda Guerra Púnica, Livio vuelve a hacer referencia a ella, pero en esta ocasión, asociada a otras poblaciones indígenas, realizando incursiones en el territorio de suetanos y sedetanos aliados de Roma:

«Mandonius et Indibilis, quibus quia regnum sibi Hispaniae pulsus inde Carthaginiensibus destinant animis nihil pro spe contigerat, concitatis popularibus Lacetani autem erant et iuuentute Celtiberorum excita agrum Suessetanum Sedetanumque sociorum populi Romani hostiliter depopulati sunt»³⁷.

La última mención a este grupo hecha por el historiador romano se sitúa en el inicio de la Primera Guerra celtibérica, es decir, en la primera mitad del siglo II a.C. En esta ocasión son los celtiberos los protagonistas principales de la guerra contra Roma:

«Magnum bellum ea aestate coortum in Hispania citeriore. Ad quinque et triginta milia hominum, quantum numquam ferme antea, Celtiberi comparauerant. Q. Fulvius Flaccus eam obtinebat provinciam; is, quia armare iuuentutem Celtiberos audierat, et ipse quanta poterat a sociis auxilia contraxerat sed nequaquam numero militum hostem aequabat. Principio ueris exercitum in Carpetaniam duxit et castra locauit ad oppidum Aeburam, modico praesidio in urbe posito. Paucis post diebus Celtiberi milia duo fere inde sub colle posuerunt castra»³⁸.

Junto a éste, Salustio es el otro autor latino que utiliza también esta forma refiriéndose a la población celtibérica. En este caso el fragmento parece ubicarse en pleno siglo I a.C., y más concretamente en el contexto de las guerras civiles. Ahora la situación histórica ha cambiado con respecto a los fragmentos anteriores, puesto que la Celtiberia se encuentra completamente sometida a la autoridad de Roma: «[a matribus parentum facin]ora militaria uir[is memora]bantur in bellum [aut la]trocina pergent[ibus ubi il]lorum fortia facta [ca]nebant. Eo postqua[m Pom]peius infeso exer[citu] aduentare comper[tus] est maioribus natu p[acem] et iussa uti faceren[t sua] dentibus, ubi nihil ab[nu]endo proficiunt, se[para]tae a uiris arma cep[ere et] occupato prope

³⁵ Del mismo modo es difícil también poder precisar si su utilización en el contexto indígena lo es en su sentido más amplio, es decir, abarcando a todos los hombres en edad militar, o si más bien debe ser entendido de forma restringida aludiendo a una élite social y guerrera.

³⁶ Liv., XXIV, 49, 7.

³⁷ *Ibidem*, XXVIII, 24.

³⁸ *Ibidem*, XL, 30.

Meo... quam tutissimo loc[o ill]os testabantur ino[pe]s pa[triae] parientumque [et] libertatis eoque ubera, partus et cetera mul[ierum] munia uiris manere. Quis rebus accensa iu[uen]tus decreta senior[um] aspernata...»³⁹.

A su vez dentro de las fuentes griegas, y concretamente en Apiano, encontramos la expresión νέοι que puede ponerse en relación con el vocablo latino *iuuentus* y que parece estar aludiendo a la misma realidad, si bien en esta ocasión ésta queda reducida al ámbito de una ciudad. El contexto histórico en el que aparece se sitúa al final de la Segunda Guerra Celtibérica, en el momento en el que Numancia acosada por el asedio romano solicita la ayuda de los arévacos:

«Λουτία δὲ πόλις ἦν εὐδαίμων, τριακοσίους σταδίους ἀφεστῶσα ἀπὸ Νομαντίνων, ἧς οἱ μὲν νέοι περὶ τοὺς Νομαντίνους ἐσπουδάκεσαν καὶ τὴν πόλιν ἐς συμμαχίαν ἐνήγον, οἱ πρεσβύτεροι δ' ἐμήνυσαν κρύφα τῷ Σκιπίωνι. καὶ ὁ Σκιπίων ὀγδὸς ὥρας πυθόμενος ἐξήλαυνεν αὐτίκα σὺν εὐζώνοις ὅτι πλείστοις, καὶ ἅμα ἐφ' τὴν Λουτίαν φρουρᾶ περιλαβῶν ἤπει τοὺς ἐξάρχους τῶν νέων. ἐπει δ' ἐξωρμηκέναι τῆς πόλεως αὐτοὺς ἔλεγον, ἐκήρυξε διαρπάσειν τὴν πόλιν, εἰ μὴ τοὺς ἄνδρας παραλάβοι. οἱ μὲν δὴ δείσαντες προσῆγον αὐτοὺς, ἐς τετρακοσίους γενομένους...»⁴⁰.

En todos estos textos, tanto el término latino como el griego, aparecen relacionados ante todo con la actividad militar y más concretamente con el ejercicio de dicha función. Su presencia, documentada en Salustio y Apiano junto a *seniores* o πρεσβύτεροι, implica la existencia de un ordenamiento social indígena estructurado en torno a la guerra, de forma que en él la *iuuentus* constituiría un grupo en el que sus miembros se identificarían con aquellos que están en edad de combatir. Frente a este grupo de guerreros, los *seniores* serían aquellos a quienes la edad no les hacía aptos para el servicio de las armas. El análisis detallado y de conjunto de ambas formas, observando la utilización que de ellas se hace y el contexto en el que aparecen, deja ver una diferenciación social basada en la edad y en la capacidad para ejercer la actividad militar, que está respondiendo, en última instancia, a una división de funciones dentro de la comunidad celtibérica. Esta diferenciación primaria, puesta de manifiesto a través de la constitución de unidades sociales —grupos o clases de edad—, mencionadas por las fuentes mediante los vocablos, arriba indicados, estarían formando parte del complejo tejido de relaciones sociales que debió ordenar la sociedad celtibérica⁴¹.

Los antropólogos han mostrado cómo estos grupos intervienen también en el reparto de los privilegios y las obligaciones, junto a otras formas elementales de estratificación social surgidas de la diferenciación sexual y de las relaciones de parentesco y de descendencia, y a aquellas más complejas que las dominan y utilizan⁴². Sabemos, y esto es fácilmente comprobable en las sociedades en las que éstas existen, que las categorías de edad limitan las fronteras trazadas por el parentesco y la descendencia, introduciendo un nuevo modo de solidaridad, de subordinación y de autoridad, fundando una estratificación social propia que permite la realización de funciones específicas que pueden ser rituales, militares y/o políticas⁴³. En términos generales su posición dentro de la globalidad social varía dependiendo del vigor de otras jerarquías y de la constitución

³⁹ Sal., *Hist.*, II, 92.

⁴⁰ Ap., *Iber*, 94.

⁴¹ Si ponemos en relación todos los datos que proporcionan el conjunto de las fuentes, se observa con facilidad que la sociedad celtibérica, como todas, es heterogénea y en ella las distintas funciones hacen que se multipliquen los grupos encargados de asumirlas o, tal vez, (puesto que es difícil poder precisarlo dado el volumen de información que poseemos) que un mismo grupo muestre aspectos distintos según las situaciones. Además de las re-

laciones definidas por la edad o el sexo existen otras definidas por el parentesco, por la dependencia, etc.

⁴² G. Balandier, *Antropología política*, Barcelona 1976 (2.ª ed.) (*Anthropologie politique*, Paris, 1967), p. 97 «Estas estratificaciones complejas se manifiestan a través de unas participaciones desiguales (o exclusivas) en el poder, en las riquezas y en los símbolos del prestigio, y mediante los rasgos culturales diferenciales».

⁴³ *Ibidem*, p. 96.

o no de estratificaciones puramente políticas. Partiendo de lo dicho nuestro interés, para el mundo celtibérico, radica evidentemente en poder determinar la función que estas unidades desempeñan y la operatividad que tienen en su funcionamiento, puesto que es el ordenamiento social de cada pueblo el que las determina. Se trata de ver qué papel desempeñan en el conjunto de la sociedad celtibérica teniendo en cuenta su complejidad, es decir, intentar discernir hasta qué punto el principio de los grupos de edad es determinante en su funcionamiento teniendo en cuenta que parecen existir desigualdades basadas en criterios diferentes de los de la edad, el sexo, o el parentesco que dan lugar al surgimiento de grupos jerarquizados a escala de la sociedad global. Si éstas son dominantes el papel de los grupos de edad estará subordinado a ellas.

En una sociedad como la que nos ocupa, en la que la guerra parece desempeñar un papel primordial, patente en las concepciones religiosas y en la mentalidad indígena⁴⁴, la existencia de estos grupos se convierte en un elemento fundamental, puesto que establece una diferenciación social básica o elemental entre los hombres en edad de combatir y aquéllos que son demasiado viejos para poder hacerlo, realizándose con ello una distribución de las funciones sociales. En este reparto la actividad militar se concentra en aquellos miembros de la comunidad que se encuentran en el momento de máximo apogeo de su capacidad física (plenitud de su fuerza, agilidad, movilidad, etc.). Estos constituyen la fuerza militar de la comunidad y son denominados genéricamente bajo los términos *iuventus* y *véoi*. Su actuación tanto en los textos de Livio y Salustio como en el de Apiano los identifica como el elemento más combativo de la sociedad indígena siempre partidario y dispuesto para la guerra. Frente a ellos aparecen los *seniores*, *πρεσβύτεροι* o *πρεσβύτατοι*, es decir, aquel sector de la población libre masculina, que habiendo superado la edad de combatir tiene participación en la vida pública, dedicando su actividad a tareas relacionadas con el poder político. Representan el elemento reflexivo y conciliador dentro de la comunidad, cuya misión es velar por la supervivencia del grupo, pero no desde el ámbito de la fuerza, lo que les lleva a aparecer, en ocasiones, como partidarios de la sumisión a Roma⁴⁵. En este sentido representan el contrapunto a la *iuventus* estando su papel social ligado a aquellas funciones que requieren moderación y experiencia. Son ellos quienes actúan como órgano consultivo⁴⁶ y en quienes recae la representación de la comunidad ante Roma⁴⁷. Como indican los antropólogos a partir del estudio de las sociedades actuales en las que éstos existen, se trata de algo más que de una distinción de edad, es también la separación entre dos tipos de actividad⁴⁸.

⁴⁴ Sobre este aspecto ver G. Sopena, *Dioses, ética y ritos. Aproximaciones para una comprensión de la religión entre los pueblos celtibéricos*, Zaragoza 1987; P. Ciprés, *op. cit.*, pp. 146-170.

⁴⁵ Ap., *Iber.* 94 y Salus., *Hist.* II, 92. En *Cauca* una vez que el resultado del enfrentamiento con Roma había sido absolutamente desfavorable para los indígenas, «los más ancianos, coronados y portando ramas de olivo de suplicantes, volvieron a preguntar qué tendrían que hacer para ser amigos» Ap., *Iber.* 51.

⁴⁶ Salus., *Hist.*, II, 92.

⁴⁷ Diod., XXXI, 39.

⁴⁸ «Hay sociedades en las cuales los roles políticos y rituales se asignan a la población masculina en conjunto en virtud de su edad social. En dichas sociedades los grupos de edad formados en un mismo período de iniciación atraviesan juntos una serie de grados de edad. El grupo de edad es el conjunto o cuerpo de personas; y el grado,

el estatus que han alcanzado en el curso de camino por la vida. En términos muy generales cabe decir que suele haber un grado de hombres en edad de luchar, al que a menudo se llama en la literatura etnográfica «el grado de los guerreros», y un grado de «ancianos», que se han retirado ya de las fuerzas en activo. En la práctica, ningún sistema establece divisiones tan tajantes como las que esto indica y algunos tienen incluso subdivisiones muy complicadas. El principio general es, sin embargo, que se recurre a los hombres más jóvenes para las tareas que exigen fuerza física —lucha, policía y a veces realización de «obras públicas»— y a los hombres de mayor edad para las tareas que exigen sabiduría —la discusión de los asuntos públicos y el arbitraje en las disputas— y para las obligaciones rituales que les son idóneas en razón de su misma edad» I. Mair, *Introducción a la antropología social*, Madrid 1977 (*An introduction to Social Anthropology*, Oxford, 1965), p. 63.

De alguna forma la actitud de ambos grupos en la sociedad celtibérica guarda semejanzas con lo que transmiten las fuentes para el mundo homérico donde esta dualidad entre lo que podríamos llamar la acción y la palabra, también existe. Como recoge Vernant al describir la sociedad griega de la época oscura, la oposición entre *κοῦροι* y *γέροντες* no se limita simplemente a una diferencia de edad, en parte porque los *γέροντες* no son todos los ancianos en el sentido que nosotros podemos dar al término. La divergencia entre ambos está determinada por el tipo de actividad y de competencia que cada uno desempeña. Los primeros actúan en la esfera de la guerra poniendo en juego la fuerza de brazo y el ardor valiente; los segundos relacionados con el consejo, demandan el bien hablar y el espíritu prudente. Entre el buen hacedor de hazañas y el buen decidor de opinión la frontera se sitúa en la edad social⁴⁹.

Por la información que dan las fuentes parece que en el mundo celtibérico los ancianos juegan un papel destacado en el funcionamiento político de la comunidad. Los textos de Salustio y Apiano, especialmente, así lo dejan entrever. En ambos casos la situación que se describe muestra un cierto paralelismo. En ellas la comunidad sometida a la autoridad de Roma debe decidir el inicio, de nuevo, de las hostilidades. Ante esta decisión los ancianos y los jóvenes tienen posturas encontradas. En el texto de Salustio los ancianos no sólo aconsejan mantenerse en paz sino que acuerdan, según se desprende de la narración, no levantarse contra Pompeyo. A pesar de ello la *iuventus*, incitada por la actuación de las mujeres y despreciando los acuerdos de los mayores decide tomar las armas. En el caso de Lutia, según Apiano, los *véoi* instan a la ciudad a concertar una alianza con Numancia, lo que significaba no sólo declarar la guerra a Roma, sino rebelarse contra su autoridad. Los ancianos movidos posiblemente por el temor a las consecuencias que esta actitud pudiera tener, poniendo en peligro la seguridad de la comunidad, deciden notificarlo a Escipión. Por el castigo que éste les impone, la actuación de los jóvenes debió consistir en algo más que la expresión de una opinión ante la asamblea. Seguramente, lo que la narración de Apiano recoge, no es otra cosa que el intento de levantamiento de una ciudad indígena contra Roma, lo que significaba de nuevo la expansión del conflicto, en un momento en el que la resistencia celtibérica había quedado reducida a un único foco, Numancia. Los jóvenes de Lutia, posiblemente, no sólo debían ser partidarios de la guerra, sino que se habrían organizado y preparado para ella, llegando a contar incluso con la aprobación de la comunidad. Así se podría entender o explicar la actuación de los ancianos comunicando a ocultas a Escipión lo que estaba sucediendo en la ciudad arévaca. Parece, por lo tanto, que en un contexto de enfrentamiento bélico, en el que la supervivencia de la comunidad entera está en juego, la figura del guerrero gana espacio en el ámbito público a la del anciano. El grupo de los guerreros, encarnado por los jóvenes, dispone de la fuerza suficiente para influir en la decisión final de la comunidad consiguiendo imponerse sobre la autoridad de los ancianos. Por lo que indican ambos textos, parece que éstos podían constituir una especie de órgano consultivo cuyos acuerdos, si no tenían la fuerza de una norma a cumplir, si al menos disfrutaban de reconocimiento político por parte de la comunidad. En este sentido, Salustio utiliza el término *decreta* para referirse a ellos, y, aunque su significado no se ajuste exactamente a la realidad indígena, sin embargo deja entrever la fuerza que las deliberaciones de los ancianos debían tener en la sociedad celtibérica. En este contexto de guerra, en el que toda la colectividad, estaba implicada, los *véoi* como grupo, por la actuación que tienen en Lutia, si no disfrutaron de cierta participación política sí, al menos, debieron ejercer su influencia en aquellos asuntos relacionados con la declaración de la guerra y la paz. Su

⁴⁹ J. P. Vernant, «La Belle mort et le cadavre outragé», G. Gnoli y J. P. Vernant (eds.), *La mort et les morts dans les sociétés anciennes*, Paris, Cambridge 1982, pp. 45-76, 56.

participación vendría dada como consecuencia del papel que éstos desempeñaban en la defensa física del grupo. En este sentido, es posible que ellos estén formando parte de esa muchedumbre, *πληθος*, que menciona Diodoro en dos pasajes de su Biblioteca Histórica⁵⁰, al referirse al conjunto de la población que porta las armas y que, tal vez, como consecuencia de ello, reunida en asamblea tiene capacidad para decidir el inicio o no de una guerra⁵¹.

Así pues, el sometimiento a la autoridad de los mayores, como un principio de funcionamiento social, no significaba la inexistencia de conflictos entre ambos grupos como consecuencia de la defensa de posturas enfrentadas. En principio parece tratarse de una confrontación que tiene lugar, sobre todo, cuando la propia comunidad de origen se encuentra amenazada, puesto que en otras ocasiones las fuentes dan la impresión de que la juventud celtibérica gozaba de una cierta autonomía en el ejercicio de su función siempre y cuando la ciudad o la comunidad disfrutase de un clima de seguridad. Síntomas de esa autonomía los encontramos en dos prácticas directamente relacionadas con la actividad militar, que parecen ser también características de este grupo. Tanto en las fuentes griegas como en las latinas, ambas constituyen empresas bélicas que no debían implicar a la totalidad de los individuos que integran la comunidad, si no que quedaban limitadas a la *iuventus*. Polibio, Livio y Apiano mencionan la participación de guerreros celtiberos como mercenarios de otros pueblos —cartagineses, romanos o turdetanos— a cambio de un salario. Su presencia se localiza, como es lógico, en el período anterior al inicio de los enfrentamientos con Roma, es decir, en un momento en el que el escenario de la guerra todavía estaba fuera de la Celtiberia. A partir de Livio podemos identificar a estos mercenarios no como un conjunto de guerreros que de forma individualizada han entrado a formar parte de otro ejército sino como un grupo organizado que participa con sus propios jefes⁵², que cuenta con un campamento propio separado del contingente militar junto al que combate⁵³ y al que identifica bajo el término *iuventus celtiberorum*⁵⁴. Según la información que transmiten las fuentes, es ésta como grupo la que decide a través de un *consilium* su continuidad o no en una contienda como mercenarios⁵⁵, llegando incluso a decidir no sólo independientemente de la postura política adoptada por su comunidad de origen, sino contrariamente a ella⁵⁶. La otra práctica directamente relacionada con este grupo es la del saqueo, una actividad asociada a la guerra en muchas sociedades antiguas, tal y como sucede en el caso celtibérico, donde se convierte en una empresa habitual de aquellos que desempeñan la función militar⁵⁷. Una vez más es el testimonio de Livio el que identifica a la *iuventus* como ese sector de la población celtibérica que devastaba junto a otros pueblos los territorios de suesetanos y sedetanos, aliados de Roma⁵⁸.

En todos estos casos ambas empresas no parecen implicar a toda la comunidad, como tampoco parece hacerlo la decisión de Alucio *iuuenis* y *princeps celtiberorum*, quien según la narración de Livio, agradecido por la actuación de Escipión, tras efectuar una leva entre sus clientes pasa a combatir al lado del general romano. A partir de estos textos cabe pensar que la decisión de hacer la guerra por parte de un sector de la comunidad no siempre era un asunto que incumbía a todo el conjunto de los individuos que la componen, de tal forma que, en ocasiones la guerra

⁵⁰ Did., XXXI, 39 y 42.

⁵¹ En el caso de Segeda la muchedumbre ratifica las palabras expresadas por uno de los más ancianos, Caciro, en un acto directamente implicado con el inicio de las hostilidades contra Roma.

⁵² Liv. XXV, 33.

⁵³ Liv. XXXIV, 19.

⁵⁴ Liv. XXIV, 49.

⁵⁵ Liv. XXXIV, 19.

⁵⁶ Apiano, al igual que otros historiadores que coinciden en señalar la infidelidad de estos soldados (Polib., X, 6, 2 y 7, 1; Liv., XXV, 33 y XL, 35), critica la actitud de aquellos celtiberos que prestan sus servicios a Cartago incluso habiéndose pasado sus ciudades a Roma, Ap. *Iber.*, 31.

⁵⁷ Salus., *Hist.* II, 92.

⁵⁸ Liv. XXVIII, 24.

aparece como un fenómeno de amplitud limitada, que únicamente alcanza una dimensión global cuando lo imponen las circunstancias, como, por ejemplo, cuando la supervivencia del grupo está en juego⁵⁹.

Esta situación deriva, sin lugar a dudas, de la propia estructura social y política que organiza la sociedad celtibérica. En ella la *iuventus* debe ser identificada como aquel grupo dentro de la sociedad indígena dedicado principalmente a la actividad militar y al que es difícil poder identificar como un conjunto de desposeídos, puesto que entre sus miembros encontramos también a individuos destacados dentro de la comunidad. Este es el caso de Alucio, *princeps* y *iuuenis* o el de los *principes celtiberorum* mencionados por Livio como parte integrante de los mercenarios celtiberos al servicio de Roma⁶⁰. Así, pues, según los datos que poseemos, podemos concluir que los protagonistas tanto de las acciones de saqueo como del mercenariado son gentes que parecen estar dedicadas fundamentalmente a la guerra entre las que se incluye aquel cuerpo social destacado en el mundo indígena que constituye la aristocracia militar. Su presencia en estos actos tuvo que estar asociada al *status* que ésta disfrutaba dentro de la comunidad. Las fuentes, en distintos pasajes, nos muestran indicios de que su poder y prestigio descansaban sobre un sistema de relaciones personales similar al que encontramos entre los galos y los germanos⁶¹, ligado a la posesión de unas cualidades personales, que coincidían con unos valores socialmente admitidos por los que se regía su comportamiento. Por un lado, Livio describe a uno de estos *principes*, Alucio, como un celtibero poderoso que poseía un elevado número de clientes; por otro, Plutarco, Salustio y Valerio Máximo nos hablan de la existencia de *deuoti* alrededor del jefe, en un número que varía según la valía y consideración de éste, de tal forma que, durante las Guerras Civiles, Sertorio disponía de un séquito ampliamente superior al de los restantes jefes⁶². Independientemente de su carácter definitorio, estos séquitos, surgidos del juego de relaciones existente en el mundo indígena, no sólo tienen una función militar, puesto que acompañan al jefe al combate, sino también una significación social al constituirse en símbolo de su prestigio y poder. En este contexto la actividad militar ejercida a través de la guerra, el saqueo o el mercenariado, servía para proporcionar los recursos necesarios con los que asegurarse el servicio de estos hombres. Al mismo tiempo, se convertía en el principal medio para poder llevar a la práctica no sólo el ideal guerrero, sino también el principio de competitividad que presidía este sistema de relaciones. Probablemente de una forma no muy distinta de la que Tácito describe al hablar del *comitatus* germano, los jefes celtiberos debían competir por tener el mejor y más numeroso séquito. Con él podrían obtener las victorias, que les iban a proporcionar la fama necesaria para mantener y aumentar su renombre y autoridad entre sus compatriotas y vecinos; a su vez, los miembros del séquito (los *comites* o los clientes) debían rivalizar por alcanzar el primer lugar ante el jefe, por quien estaban obligados a combatir, no sólo para protegerle, sino para contribuir con sus propias hazañas a su gloria personal. El reconocimiento social de ambos está ligado, por lo tanto, a la demostración de su valía como guerreros, una máxima que obligaba al jefe a no ser superado en valor por los suyos y a éstos a emularle⁶³.

Asociado directamente con la *iuventus* y, evidentemente, con el ejercicio de la función militar, las fuentes señalan el carácter agonístico que ésta adquiere en la sociedad indígena. Dicho carácter se pone de manifiesto, sobre todo, en determinados comportamientos protagonizados

⁵⁹ Este bien pudo ser el caso de la conquista de la Celtiberia.

⁶⁰ Liv. XXIV, 49; XXV, 32; XXVI, 50.

⁶¹ Tác., *Germ.* VII, XI y XIII-XV; César, *B.G.*, I, 16 y 31; IV, 6, 4; VI, 15; VII, 38-39.

⁶² Plut., *Sert.*, 14; Val. Máx., II, 6, 11; Salus., *Hist.*, I, 125.

⁶³ Tác., *Germ.*, XIII-XIV.

por jóvenes guerreros que están encaminados hacia la consecución del éxito y del prestigio como soldados. Valerio Máximo en un pasaje de su obra (III, 2, 21) menciona los duelos protagonizados por Quinto Occio al ser retado, sucesivamente, por dos jóvenes celtíberos a un combate individual:

«Q. Occius... Q. Metello consuli legatus in Hispaniam profectus Celtibericum sub eo bellum gerens, postquam cognouit a quodam gentis huius iuvene se ad dimicandum prouocari erat autem illi forte prandendi gratia posita mensa-relicta ea arma sua extra uallum deferri equumque educi clam iussit, ne a Metello impeditur, et illum Celtiberum insolentissime obequitantem consecutus interemit detractasque corpori eius exuuias ouans laetitia in castra retulit, idem Pyrrisum nobilitate ac uirtute omnes Celtiberos praestantem, cum ab eo in certamen pugnae deuocatus esset, succumbere sibi coegit, nec erubuit flagrantissimi pectoris iuuenis gladium ei suum et sagulum utroque exercitu spectante tradere, ille uero etiam petiit, ut hospitii iure inter se uncti essent, quando inter Romanos et Celtiberos pax foret restituta».

Apiano, por su parte, describe también una acción de este tipo, en la que un ἰππεύς intercasiense (vaceo), adornado con espléndida armadura, retaba a un combate singular a aquel de los romanos que aceptara. Como nadie hacía caso a su requerimiento, él burlándose de ellos y ejecutando una danza triunfal se retiraba⁶⁴. Acciones de este tipo las encontramos documentadas en otros pueblos antiguos como los galos, germanos, algunos pueblos itálicos e incluso entre los griegos y los romanos, donde aparecen también asociadas a la *iuuentus* y en un sentido más amplio, a la existencia de una estructura de clases de edad⁶⁵. Para el mundo griego existen datos sobre la realización periódica de guerras rituales, en las que se desarrollan combates de carácter agonístico, que están relacionados con ritos de iniciación que sancionaban la integración de los adolescentes en la comunidad guerrera de los adultos⁶⁶. Para la sociedad romana contamos con el testimonio de Tito Livio quien narra el comportamiento excepcional de varios jóvenes que protagonizan acciones individuales de carácter heroico o prodigioso. Estas, propias de una sociedad agonística, tienen lugar en una época en la que la guerra ha perdido este carácter convirtiéndose en un asunto de toda la colectividad que ahora lucha junta, por lo que según Morel deben ser concebidas como los restos de una división por clases de edad⁶⁷. Los ejemplos, que guardan un mayor paralelismo con los descritos entre los celtíberos, son los de T. Manlio Torcuato y M. Valerio Corvo, quienes aceptan el reto de dos galos incitándoles a un combate individual⁶⁸.

⁶⁴ Ap., *Iber.*, 54.

⁶⁵ Y. Garlan, *La guerre dans l'Antiquité*, Paris 1972, pp. 14-18.

⁶⁶ A. Brelich, *Guerre, agoni e culti nella Grecia arcaica*, Bonn 1961.

⁶⁷ J. P. Morel, «La *iuuentus*», p. 219.

⁶⁸ Liv., VII, 9-10: «Tum eximia corporis magnitudine in uacuum pontem Gallus processit et quantum maxima uoce potuit «quem nunc», inquit «Roma uirum fortissimum habet, procedat aegedum ad pugnam, ut noster duorum euentus ostendat ultra gens bello sit melior». Diu inter primores iuuenum Romanorum silentium fuit, cum et abnuere certamen uererentur et praecipuam sortem periculi petere nollent; tum T. Manlius L. filius, qui patrem a uexatione tribunicia uindicauerat, ex statione ad dictatorem perguit; «iniussu tuo» inquit, «imperator, extra ordinem numquam pugnauerim, non si certam uictoriam uideam: si tu permittis, uolo ego illi beluae ostendere, quando adeo ferox praesultat hostium signis, me ex

ea familia ortum quae Gallorum agmen ex rupe Tarpeia deiecit». Tum dictator «macte uirtute» inquit «ac pietate in patrem patriamque, T. Manli, esto. Perge et nomen Romanum inuictum iuuantibus dis praesta». Armant inde iuuenem aequales; pedestre scutum capit, Hispano cingitur gladio ad propiorem habili pugnam. Armatum adornatumque aduersus Gallum stolidum laetum et —quoniam id quoque memoria dignum antiquis uisum est— linguam etiam ab inrisu exserentem producunt. Recipiunt inde se ad stationem; et duo in medio armati spectaculi magis more quam lege belli destituuntur, nequaquam uisu ac specie aestimantibus pares. Corpus alteri magnitudine eximium, uersicolori ueste pictisque et auro caelatis refulgens armis; media in altero militaris statura modicaque in armis habilibus magis quam decoris species; non cantus, non exultatio armorumque agitatio uana sed pectus animorum iraeque tacitae plenum; omnem ferociam in discrimen ipsum certaminis distulerat...»; *Ibidem*, 26.

En la sociedad indígena los autores de estas hazañas son jóvenes que, por la descripción que hacen las fuentes, deben ser reconocidos como *equites* o ἰππεῖς formando parte de la élite dentro de la fuerza militar. El rasgo definitorio de este grupo residía en su alta preparación para la guerra, sin duda su principal actividad. Su participación en el combate la hacían luchando a caballo, aunque estaban capacitados para combatir a pie cuando las circunstancias de la batalla lo exigían⁶⁹. Estos jóvenes debían formar parte no sólo de la élite militar sino también de la élite social indígena, a juzgar por la descripción que hacen las fuentes de uno de ellos, *Pyrrisus* descrito como «un joven de ardoroso pecho, que sobresale en nobleza y valor entre todos los celtíberos»⁷⁰. Entre los adjetivos que lo califican destaca la forma *praestans*, utilizado en el vocabulario latino como un sinónimo de *princeps*⁷¹. En este caso el joven celtíbero aparece como *praestans nobilitate*, lo que nos lleva a identificarle como un miembro destacado de esos *nobiles* que mencionan los autores clásicos⁷². En la sociedad celtibérica no conocemos cuál es exactamente la naturaleza de esta *nobilitas*, puesto que una vez más las fuentes son imprecisas en este aspecto. En principio cabe pensar que el nacimiento determinaba, en cierta medida, la inclusión en esta élite de forma similar a lo que parece ocurrir en el mundo germánico⁷³. Estos *nobiles* parecen constituir el grupo más destacado en la esfera social y militar de la comunidad entendida en su dimensión ciudadana o étnica⁷⁴. Como parte integrante de la *iuuentus* debían formar una categoría de individuos dedicados especialmente al servicio de las armas, semejante a los *equites* galos y a los jóvenes nobles germanos⁷⁵, constituyéndose de esta manera en el elemento más importante de la fuerza militar indígena, lo que explicaría su excelente preparación para el combate. La pertenencia a este grupo debía implicar un comportamiento acorde con la posición social que ocupaban y las funciones que a ellos iban asociadas, entre otras la militar. Si bien no disponemos de datos seguros que informen sobre la posibilidad de ser reconocido *nobilis* como resultado de la acción individual, la superioridad de los miembros de este grupo debía estar ligada no sólo con el origen, sino también con la cualidad personal sirviendo la guerra como elemento de promoción

⁶⁹ Polib., frag. 95 y Diod., V, 33.

⁷⁰ Val. Max. III, 2, 21.

⁷¹ Según Hellegouarc'h el vocablo *praestans* puede considerarse como sinónimo de *princeps*, si bien este último designa mejor que ningún otro al líder político, en el sentido de que traduce un matiz del poder político fuera del ejercicio de toda magistratura. J. Hellegouarc'h, *Le vocabulaire latin des relations et des partis politiques sous la République*, Paris 1972, p. 337.

⁷² En latín la forma *nobilis* destaca en el individuo al que se aplica su preeminencia dentro de un conjunto determinado por el lugar —la ciudad o el país— o por la actividad manual o intelectual que desempeña. J. Hellegouarc'h, *op. cit.*, pp. 224 y ss.

⁷³ Según cuenta Tácito, entre los germanos la nobleza de los progenitores hacía destacar a aquellos individuos a los que la edad todavía no había permitido realizar hazañas que por sí solas permitiesen el reconocimiento y la estima: «Insignis nobilitas aut magna patrum merita principis dignationem etiam adulescentulis adsignant» (Germ., XIII, 2). Referidos a los celtíberos hay un texto que parece remitir a la existencia de una nobleza de origen: Val. Máx., IV, 3, 1: «quartum et uicesimum annum agens Scipio, cum in Hispania Karthagine oppressa maioris Karthaginis capiendae sumpsisset auspicia multosque ob-

sides, quos in ea urbe Poeni clausos habuerant, in suam potestatem redegisset, eximiae inter eos formae uirginem aetatis adultae et iuuenis et caelebs et uictor postquam comperit inlustri loco inter Celtiberos natam nobilissimoque gentis eius Indibili desponsam arcessitis parentibus et sponso inuolatam tradidit».

⁷⁴ *Nobiles* es aplicado tanto a los personajes más destacados de una ciudad (caso de Numancia) como del conjunto de las fuerzas celtibéricas.

⁷⁵ César, BG, VI, 15: «Alterum genus est equitum. Hi, cum est usus atque aliquod bellum incidit (quod fere ante Caesaris aduentum quotannis accidere solebat, uti aut ipsi iniurias inferrent aut inlatas propulsarent), omnes in bello uersantur...»; Tác., Germ., XIV, 3: «Si ciuitas in qua orti sunt longa pace et otio torpeat, plerique nobilitum adulescentium petunt ultro eas nationes quae tum bellum aliquod gerunt, quia et ingrata genti quies et facilius inter ancipitia clarescunt magnumque comitatum non nisi ui belloque tueare», y XV: «Quotiens bella non ineunt, non multum uenatibus, plus per otium transigunt, dediti somno ciboque, fortissimus quisque ac bellicosissimus nihil agens, delegata domus et penatium et agrorum cura feminis senibusque et infirmissimo cuique ex familia; ipsi hebet, mira diuersitate naturae, cum idem homines sic ament inertiam et oderint quietem».

social⁷⁶. Los logros obtenidos a través de la acción personal contribuían, sin duda alguna, a aumentar su renombre dentro de la comunidad.

En una sociedad como la celtibérica, que ha creado todo un comportamiento ético plasmado en la heroización del guerrero muerto en la batalla⁷⁷, el prestigio social de estos hombres, que dedicaban una parte importante de su vida a la guerra, estaba determinado por su capacidad militar y su valía como guerreros. En la ética que regía su comportamiento el elemento principal no parece constituirlo la existencia de una disciplina colectiva, sino la hazaña individual destinada no sólo a la consecución de la gloria personal, sino también a asegurar la salvación de la comunidad en los momentos de mayor peligro⁷⁸. En este contexto los combates individuales, bien conocidos en el mundo antiguo, adquieren una significación precisa. Asociados, según parece, a la existencia de un ordenamiento en grupos de edad, este tipo de duelos, en los que se busca la lucha individual con el enemigo, son propios de sociedades en las que la función guerrera no es una actividad política, sino que constituye «un dominio aparte» que exige reglas de acción distintas de las de la vida pública. En ellas el mundo de la guerra es exaltado de tal forma que queda separado de la vida ordinaria y la figura del guerrero existe como una individualidad que busca destacar a través de la hazaña personal⁷⁹. El comportamiento de los jóvenes indígenas que incitan a Quinto Occio y a Escipión a un duelo individual, debía estar ligado al ejercicio de la *virtus* guerrera sirviendo de medio para obtener y aumentar su prestigio y su reconocimiento social. La cualidad que define esa *virtus* no puede ser otra que el valor. Un valor que también se pone de manifiesto en el comportamiento de los soldados celtiberos en el campo de batalla y que las fuentes definen a través de conceptos como los de *furor*, *ferocia*, etc.⁸⁰. Estos términos responden a algo más que a una simple visión deformada las fuentes clásicas. Detrás de ellos se esconde un concepto de la guerra diferente que se plasma en ese código de valores que rige la acción de estos guerreros y que encuentra bases de apoyo en la esfera religiosa. Este tipo de retos sobrepasa el marco estricto de lo privado para invadir la esfera de lo público. En ellos el joven guerrero se erige en el representante del conjunto de los combatientes y a través de su actuación el grupo mide su capacidad militar rivalizando con el enemigo⁸¹. Es en el valor y en la capacidad de estos hombres donde descansa la supervivencia de la comunidad. La valoración negativa que encontramos en Livio, Valerio Máximo o Apiano al describir estas acciones, es el reflejo de la discrepancia entre la disciplina colectiva, característica de aquella noción de la guerra que se desarrolla con la aparición de la falange y la legión, y el *furor* propio de una sociedad en la que el combate adopta cierto carácter de individualidad. La fuerza militar de este pueblo no descansa tanto en el éxito de la acción conjunta y organizada de todos sus combatientes, como en el valor y la preparación de una élite dentro de ella. Desde este punto de vista se puede entender la valoración ne-

⁷⁶ Es muy difícil también poder establecer el origen de esta élite. La sociedad indígena por la acción de diversos factores pudo ir creando desigualdades cada vez más complejas que dieran origen a esa diferenciación social que parecen transmitir las fuentes. Pero también es posible pensar en la aparición de desigualdades efecto de un proceso de anexión, conquista o sometimiento que trajo consigo la aparición de un grupo dominante.

⁷⁷ P. Ciprés, *op. cit.*, pp. 146-171.

⁷⁸ Varios son los ejemplos transmitidos por las fuentes en los que se recogen acciones individuales de este ti-

po realizadas por *nobiles*. Val. Max., III, 2, 21 y Ap., *Iber.*, 53.

⁷⁹ J. P. Vernant, *Mito y sociedad en la Grecia antigua*, Madrid 1982 (*Mythe et société en Grèce ancienne*, Paris 1974), pp. 22-45.

⁸⁰ Estos pueden ponerse en relación con los textos de Polibio (XXXV, 1) sobre «la llamada guerra de fuegos» característica de los celtiberos y (XXXV, 3, 9) sobre el gran valor de éstos como guerreros.

⁸¹ Liv., VII, 9 y VIII, 7; Tác., *Germ.*, X, 6.

gativa que hacen los escritores greco-romanos del comportamiento indígena, que, en definitiva, es la misma que merece a los ojos de T. Manlio Torcuato la acción de su hijo, cuando éste no resistiendo el desafío de un caballero tusculano, desobedece las órdenes y rompe la *disciplina* del ejército romano para batirse en un duelo personal. Por ello será condenado a muerte por su padre y ejecutado. La dureza del castigo servirá para fortalecer la *disciplina* del ejército pero, al mismo tiempo, pondrá a la *iuventus* en contra del cónsul romano⁸².

UPV/EHU

PILAR CIPRÉS

⁸² Liv., VIII, 7 y 34.